



Primer premio

¡Elefante!

Luz D. Montero Espuela, España

Cada vez que aparecía el elefante, Joseph dejaba su puesto, corría hacia el porche y hacía sonar la campana; al instante, de los *bungalows* surgían en estampida los huéspedes, armados con sus cámaras. Cada vez que aparecían los huéspedes, Joseph pasaba a la cocina y avisaba al personal, que salía a observarlos.

Cada vez que la cocina quedaba sola, los monos bajaban de las acacias y robaban la fruta que iba a ser preparada.

Cada vez que los monos eran espantados por el cocinero, el hijo de Joseph, que esperaba el fin de la jornada de su padre, recogía lo que dejaban caer.

Cada vez que los huéspedes volvían a sus habitaciones a terminar de vestirse para la cena, los monos subían a las acacias, los pinches limpiaban los restos de fruta, los camareros llevaban las ollas con la sopa al comedor, Joseph se internaba en la oscuridad de vuelta al poblado, y su hijo caminaba unos pasos tras él para soltar una pieza de fruta, cada vez que aparecía el elefante.

Segundo premio

A Letter to Bester

Harriet Kumbani, Malawi

You and I awoke with the crow of the rooster every morning
The sound signalling the dawn of a new day full of possibility and adventure
You and I ran straight to the river after school
The clay on the riverbank perfect for moulding the creatures of our imagination
You and I grew up dancing in the dusk
The sounds of the drums travelling far in the open spaces
You and I snacked on nuts and maize roasted over the fire
The loving effort of our mothers to put something in our stomachs
You and I feasted on wild rabbits after a good farming season
The treat that came after months of toiling in the fields after school
You and I gasped when we first saw The Victoria Falls
The first time either one of us had ever left our small village in Mulanje.
Now, you roll your eyes when I invite you to dance with me. You sigh when you hear the women ululating and shake your head when you see us roast the bush meat on the fire.
To you, chickens are only good for eating now and you never want to go the river with me anymore.
Many things don't matter to you since you came back from university but those are the very things that make home feel like home to me.

Una carta para Bester (Traducción al español de Javier G. G. Mamely)

Tú y yo nos despertábamos con el canto del gallo cada mañana.
El sonido que señala el amanecer de un nuevo día lleno de posibilidades y aventuras.
Tú y yo corríamos derechos al río después de la escuela.
La arcilla en la orilla del río perfecta para moldear las criaturas de nuestra imaginación
Tú y yo crecimos bailando al atardecer.
Los sonidos de los tambores viajando lejos en los espacios abiertos
Tú y yo picoteábamos nueces y maíz asados sobre el fuego.
El esfuerzo amoroso de nuestras madres por poner algo en nuestros estómagos

Tú y yo nos dimos un festín de conejos salvajes después de una buena temporada agrícola.
El regalo que venía tras meses de trabajar en el campo después de la escuela.
Tú y yo jadeamos cuando vimos por primera vez las Cataratas Victoria
La primera vez que uno de nosotros abandonó nuestra pequeña aldea en Mulanje.
Ahora pones los ojos en blanco cuando te invito a bailar conmigo. Suspiras cuando escuchas a las mujeres ululando y sacudes la cabeza cuando nos ves asar la carne de caza* en el fuego.
Para ti, sólo los pollos son buenos para comer ahora y ya no quieres ir al río conmigo.
Muchas cosas no te importan desde que regresaste de la universidad, pero esas son las cosas que hacen que sienta mi hogar como mi hogar.

[*Nota del traductor: caza furtiva de animales salvajes]

Tercer premio

The Last Delivery

Lloyd Ericson Castro Rodríguez, Filipinas

He was on his way now to his last delivery of the day but unlike his previous deliveries, this one made him feel sparky.

For more than a decade of driving long roads and carrying letters to people's doorsteps, he had never felt such exuberance as he rode his bicycle to his client's residence. He even threw nervous glances towards the sling bag where the letter rested.

Upon reaching the address stated on the letter's envelope, he stood for quite a while outside the wooden fence surrounding the house. His zest had intensified now.

Finally, he gently pushed the wooden gate open. He never bothered to call out his client's name anymore; he never had to, anyway. No one actually knew the whole place better than him.

He walked past the rusty mailbox and directly traversed the pathway towards the house. He gently sat on an old rocking chair when he entered the balcony. His fingers trembled as he took out the last letter from the bag. He carefully read the address once more. Confirmed! He was at the right place.

He wouldn't get lost; the letter was addressed to him.

- "From Ma and Pa?"

He nervously opened the envelope and started reading the handwritten words.

- "Hallo seun! We've sent you Baba Koei's latest foto! We miss you so much, too! Take care always! Lief vir jou, seun!"

He took the photo from the envelope and saw the image of his pet hippo. He started laughing so loud.

La última entrega (Traducción al español de Javier G. G. Mamely)

Estaba de camino a su última entrega del día, pero a diferencia de sus entregas anteriores, ésta le hizo sentirse brillante.

Durante más de una década conduciendo por largos caminos y llevando cartas a las puertas de las casas de la gente, nunca había sentido tanta exuberancia como cuando montó en su bicicleta hacia el domicilio de su cliente. Incluso lanzó miradas nerviosas hacia la cartera bandolera donde descansaba la carta.

Al llegar a la dirección indicada en el sobre de la carta, permaneció un buen rato fuera de la valla de madera que rodeaba la casa. Su entusiasmo se había intensificado ahora.

Finalmente, empujó suavemente la puerta de madera para abrirla. Ya no se molestó en decir el nombre de su cliente; de todos modos, nunca tuvo que hacerlo. Nadie realmente conocía aquel lugar mejor que él.

Pasó junto al oxidado buzón y atravesó directamente el camino hacia la casa. Se sentó suavemente en una vieja mecedora al llegar al porche. Sus dedos temblaban cuando sacó la última carta de la bandolera. Leyó cuidadosamente la dirección una vez más. ¡Confirmado! Él estaba en el lugar correcto. No se perdería; la carta estaba dirigida a él.

- "¿De mamá y papá?"

Nerviosamente abrió el sobre y comenzó a leer las palabras escritas a mano.

- "¡Hola, hijo*! ¡Te hemos enviado la última foto de Baba Koei! ¡Nosotros también te extrañamos mucho! ¡Cuidate siempre! Lief vir jou, seun*!"

Tomó la foto del sobre y vio la imagen de su hipopótamo mascota. ¡Empezó a reírse a carcajadas!

[*Nota del traductor: "seun" es "son" (hijo) mal escrito. Lo repite al final en la frase "Lief vir jou, seun!" que es "life with you" (la vida contigo)]